

**FELIPE «EL HERMOSO» Y LA ACTIVIDAD FÍSICA:  
APROXIMACIÓN A UNA HIPOTÉTICA RELACIÓN DEPORTIVA CON TORDESILLAS**

**Philip «the Handsome» and the physical activity:  
approach to a hypothetical sporty relation with Tordesillas**

JULIO CÉSAR RODRÍGUEZ DE LA CRUZ<sup>1</sup>  
(IES JUANA I DE CASTILLA, TORDESILLAS, ESPAÑA)

**Resumen:** Felipe «el Hermoso» fue un hombre que gustaba de realizar entretenimientos de caballeros y disfrutaba con el juego de pelota. Este artículo se adentra en la actividad física propia de la época de este fugaz rey, en sus características físicas y en su educación deportiva. El juego de pelota cobra especial relevancia por ser el inicio de su ocaso tras la disputa de un enérgico partido. De igual forma, se insinúan los pasatiempos de caballeros y juegos de niños que se practicaban en ese periodo histórico en Tordesillas, villa que fue la morada de su viuda durante casi cuarenta y seis años. En esta localidad tuvieron lugar distracciones deportivas de caballeros y también se jugaba a pelota. Su hija Catalina fue testigo de los juegos de los niños tordesillanos junto al Palacio Real.

**Palabras clave:** Rey Felipe «el Hermoso», actividad física y deportiva, juego de pelota, Tordesillas.

**Abstract:** Philip "the Handsome" was a man who liked carrying out the knights' trainings and enjoyed ball game. This article enters into the kind of typical physical activity of that time of this fleeting king, his physical characteristics and his sporty education. The ball game receives special relevance for being the beginning of his healthy decline after clashing an exhausting ball match. Similarly, the knights' hobbies and the children's games are become apparent on that historical period in Tordesillas, village which was his widow's dwelling for almost forty-six years. Knights' sporty entertaining took place and ball games were also played in this town. His daughter Catherine witnessed the Tordesillanos children's games next to the Royal Palace.

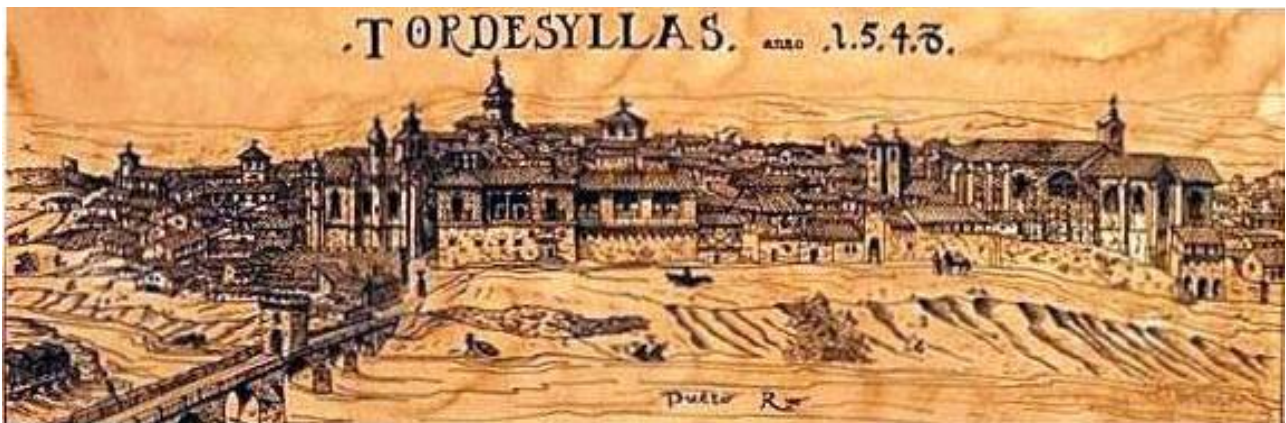
---

<sup>1</sup> Doctor por la Universidad de Valladolid. Correspondencia: [juliocesar.rodriquez@uva.es](mailto:juliocesar.rodriquez@uva.es)

**Key words:** King Philip «the Handsome», physical and sporty activity, ball game, Tordesillas.

## 1. Introducción

Indudablemente, Tordesillas [Fig. 1] y Juana I de Castilla están unidas en la historia. De todos es sabido que la Reina residió en esta muy ilustre, antigua, coronada, leal y nobilísima villa durante sus últimos cuarenta y seis años de vida (marzo de 1509-12 de abril de 1555). Quizá lo que no se conozca bien, es que desde septiembre de 1533 hasta finales de 1534, doña Juana tuvo que trasladarse a varias localidades cercanas como consecuencia de la peste (Zalama, 2006a & 2010a).



**Figura 1:** Interpretación del dibujo de Anton van den Wyngaerde de la villa de Tordesillas (1565-1570), realizada por el artista toresano, afincado en Tordesillas, Carlos Adeva (Fuente [1]).

Al margen de acontecimientos e intereses socio-políticos, y de la capacidad o no para gobernar de la legítima Reina, se podría afirmar que el hecho que desencadenó este entierro en vida fue la muerte de su esposo Felipe «el Hermoso», el 25 de septiembre de 1506 en Burgos. Durante el peregrinaje del cortejo fúnebre hasta Granada, con el propósito de cumplir el testamento del rey de ser enterrado junto a su suegra, Isabel la Católica (Zalama, 2000, p. 74), hubo una parada “obligada” en Tordesillas que, con el paso del tiempo, acabó convirtiéndose en toda una vida. Como los restos de Felipe I estuvieron en Tordesillas hasta 1525, año en que su nieto Carlos I ordenó su traslado a Granada (Zalama, 2006a, p. 38 & 2010b, p. 242), el efímero rey de Castilla debe ser considerado parte indirecta de la historia de esta villa castellana. Por similares razones, Catalina, su hija póst-

tuma, también debe ocupar un lugar en esta historia, ya que estuvo junto a su madre desde la llegada de la Reina a Tordesillas (con dos años de edad), hasta su marcha en 1525 para convertirse en reina de Portugal (Zalama, *op. cit.*, p. 45).

A través de una amplia y diversa revisión bibliográfica, este artículo supone una aproximación a las características físicas y deportivas de Felipe «el Hermoso» y su época, destacando de forma especial su relación con el ejercicio de pelota. Igualmente, salen a la luz prácticas lúdicas e hipotéticos lugares de juego que pudo haber en Tordesillas en los siglos XV y XVI, incluidos los juegos y pasatiempos de los niños.

## 2. La actividad física en la época de Felipe «el Hermoso»

Aunque es frecuente hallar en manuales y novelas históricas numerosas referencias a prácticas corporales, juegos... característicos de la época del rey Felipe I y de su esposa Juana I de Castilla, existe un escrito de 1553 que puede ser considerado como la fuente de documentación más destacada sobre la realización de ejercicio físico durante los siglos XV y XVI. Se trata del *Libro del Ejercicio Corporal y de sus provechos*, cuyo autor es Cristóbal Méndez.

Obviamente, no puede ser calificado como un manual de Educación Física, pero nos acerca a las prácticas corporales, juegos, pasatiempos y actividades “deportivas” de aquellos siglos (Zapico, 1997, p. 40). De hecho, tal y como se asegura en la transcripción moderna de dicho texto (Rodríguez, Asirón & Álvarez, 2003)<sup>2</sup>, es “*el primer autor del mundo que imprimía un texto sobre las virtudes del ejercicio físico*”.

A pesar de que Cristóbal Méndez describe y recoge los ejercicios y juegos propios de Andalucía, los transcriptores de su obra dejan intuir que esos mismas actividades y pasatiempos pudieran haber sido instauradas por los castellanos en su peregrinaje a tierras andaluzas tras su reconquista (Zapico, *op. cit.*, p. 56). Por tanto, es lógico pensar que en tierras castellanas era aplicable lo que en ese manual se detallaba.

Entre los juegos y deportes que menciona Cristóbal Méndez, destacan los siguientes: ajedrez, argolla, bailar, lanzamiento de barras, bastón, birlos (bolos), jugar a cañas, caza, correr en parejas, chueca, lanzamiento de dardos, equitación, esgrimir, espada y broquel, herradura, herrón, jugar espada de dos manos, justa, lanza, lucha, nadar, naipes, paseo, pelota, rodela y espada, saltar, tablas, tejo, triunfo y vilorta (Zapico, *op. cit.*, p. 60).

---

<sup>2</sup> Se puede consultar otro trabajo que aborda de manera resumida este libro en <<http://www.museodeljuego.org/xmedia/contenidos/0000000968/docu1.pdf>> (Fuente [2]).

Aunque el autor no se adentra en el detalle de las normas o formas de desarrollo por las que deben discurrir todos ellos, se aprecia una dedicación especial a la explicación del juego de la pelota (Rodríguez *et alia*, *op. cit.*). Incluso se detallan con claridad las condiciones que debe tener el jugador de pelota:

El buen jugador de pelota no avia de ser muy alto y avia de estar flaco avia de tener las manos largas porque pudiese tomar mejor la pelota y tener la cintura delgada porque mejor se pudiese doblegar... Assi que avia de tener la cintura delgada y avia de ser en todo muy ligero, buen corredor y saltador y sobre todo certero, avisado, diligente, de gran entendimiento para poder desafiar y defenderse del daño y no avia de beber vino ni mucho agua y en la comida avia de ser templando... (Rodríguez *et alia*, *op. cit.*, pp. 261-262).

Cristóbal Méndez atribuye al juego de pelota la condición de ser el principal de los ejercicios comunes (Rodríguez *et alia*, *op. cit.*, p. 261). En este sentido, parece como si siguiera la línea de pensamiento que Galeno (131-200 a. C.) plasmó en su tratado *Sobre el ejercicio físico por medio del juego de la pelota pequeña*, al señalar que este tipo de juego era la forma más completa para obtener un óptimo beneficio físico y corporal (Álvarez, 1996, p. 28).

Sobre del juego de pelota existen datos contradictorios acerca de la consideración que tenía en la sociedad (Álvarez, 2003), de tal suerte que nos podemos encontrar que para algunos autores de la época era propio de las clases nobles, mientras que para otros era un juego de la plebe o de índole popular. En cualquier caso, parece no haber duda sobre que nuestro protagonista gustaba de jugar y destacaba en este pasatiempo o ejercicio común (Francés, 2004).

Anteriormente, se publica en 1528 la obra *El Cortesano*, de Baltasar Castiglione. Mousnier (1984) reproduce sus palabras para referirse a las habilidades corporales y lúdicas que todo buen caballero de principios del XVI debía de dominar. Entre ellas, saber saltar y correr, así como sobresalir en el noble juego de la pelota.

En 1530 aparece el libro *De Tradentis Disciplinis*, en el que su autor, Juan Luis Vives, dedica un capítulo a las destrezas y juegos propios que tenían que practicar los jóvenes para evitar el embrutecimiento del cuerpo y vivificarlo, reponiendo y tonificando a su vez la mente (Moreno, 1992; Veleda, 1998). Aparecen carreras, largas marchas, juegos (incluido el de pelota), bolos, lucha y abatidas. Por si fuera poco, este ilustre humanista y pedagogo realiza en 1539 una descripción del juego de pelota valenciana, asemejándolo al "jeu de paume" francés (Moreno, *op. cit.*, p. 176).

También era habitual de la época celebrar torneos y justas para recordar y exaltar los ideales caballerescos característicos de tiempos anteriores (Zalama, 2006b; Francés, 2004). Mientras que las justas eran combates entre dos hombres, los torneos enfrentaban a dos grupos o equipos de caballeros (de Andrés, 1986; Zalama, 2010b).

Otra diferencia entre las justas y los torneos reside en que en las primeras era obligado respetar una serie de normas para reducir al máximo posible los riesgos y accidentes que pudieran sobrevenir de la propia práctica, por lo que era de suponer que eran las preferidas por los caballeros. Por su parte, los torneos se asemejaban a auténticas batallas entre las tropas de dos caballeros, en las que era frecuente concluir con multitud de heridos y, en no pocas ocasiones, muertos. (Gillet, 1971, p. 45). En cualquier caso, las formas primitivas y peligrosas de ambas fiestas fueron modificándose para reducir la peligrosidad, aunque no tanto el sentido competitivo (de Andrés, 1986).

Así pues, aunque existía cierto peligro para los participantes, la dureza de estos pasatiempos no se reducía en demasía de la del formato original, pero se vigilaba en extremo el cuidado de las formas e intensidades de las lides (Zalama, 2006b). Estas justas y torneos eran como un juego en el que los nobles se exhibían ante sus damas y los plebeyos<sup>3</sup>, en un afán de reproducir un mundo ideal y fantasioso propio de las novelas caballerescas que por aquel entonces tanto éxito tenían (Pérez, 2003), a la vez que les servía de entrenamiento y preparación para la batalla (Hernández, Ruiz, Rizo, Parra & Rodríguez, 2005).

El archiduque Felipe era gran apasionado a las justas, interviniendo en muchas de ellas, como las celebradas en Bruselas en 1499, en Francia en 1501 o en 1502 en Toledo y Valladolid (Zalama, 2010b).

Por otra parte, el ideal caballeresco y de espíritu de cruzada que existía en aquella sociedad española (Pedraza & Rodríguez, 1980), debió de ponerse de relevancia por múltiples obras literarias y de aventuras que empezaban a ver la luz. De hecho, se sabe que durante el siglo XVI fueron muy numerosos los libros de caballería que se editaron (Domínguez, 1983). Entre ellas cabe destacar *Tirant lo Blanc* y *Amadís de Gaula*. Este último dejó una profunda huella en los hábitos sociales y fantasiosos allá por 1504 (Herrero, 1968), siendo considerada la novela más leída en ambos lados del Atlántico durante el siglo XVI (de Andrés, 1986, p. 88). Pero estos ideales caballerescos pudieran tener un

---

<sup>3</sup> Para conocer de cerca la fastuosidad de estos entretenimientos, *vid.*: Pascual, 2016.

primer sustento en el *Libro de la Orden de Caballería*, escrito por Ramón Llull en 1275. Esta obra fue muy pronto traducida al francés, y antes del XVI ya lo había sido al inglés (Llull, 1986).

Si las justas y torneos eran frecuentes, no lo fue menos el juego de cañas, del que se dice fue una de las fiestas que con mayor asiduidad tenía lugar en la España del XV (Hernández *et alia*, *op. cit.*):

Era una fiesta muy típica entre caballeros y nobles, donde incluso solía participar el propio rey, venían a ser, en una carrera entre varias cuadrillas de jinetes que se asaeteaban unos a otros con lanzas. El caballero más hábil del juego era que conseguía librarse de los golpes y a su vez golpear a sus contendientes con sus lanzamientos, teniendo cuidado de que no cayera la lanza sobre las ventanas donde las damas miraban el juego. (*op. cit.*, p. 3)

Álvarez (2003, p. 201) señala que en este juego se enfrentaban en un campo grande dos equipos de unos doce caballeros cada uno. Los participantes salían por parejas de cada equipo para encontrarse y tratar de derribar a los oponentes con las cañas. En definitiva, se trataba de una fiesta a caballo en la que diferentes equipos se lanzaban recíprocamente unas varitas de caña de unos seis palmos, derechas y limpias. El primero de sus cañutos se solía rellenar para hacerla más pesada y apta para un perfecto lanzamiento (Rodríguez, 2008, p. 51).

Aunque Ramos (1994, p. 45) afirma que la afición a estas fiestas caballerescas llegó a Castilla de la mano de Felipe I y, posteriormente, de su hijo Carlos I, no podemos tomarlo por cierto, pues estos acontecimientos ya calaban profundamente durante el reinado de Juan II de Castilla, debiendo ser la edad de oro de las justas (de Andrés, 1986). Además, Pascual (2010, p. 309) afirma que era un entretenimiento típicamente español que cautivó a Felipe y todos sus seguidores extranjeros. Con todo, Domínguez (1993, pp. 207-211) recoge con todo lujo de detalles algunas de las intervenciones de Felipe «el Hermoso» en estas fiestas.

Otro de los juegos más practicado fue el de los bolos o birlos, cuyo origen se remonta a los egipcios, romanos y celtas (Andrés, 1990, p. 53). Como anécdota, hay estudios de la época que confirman que este tipo de prácticas eran sometidas a prohibiciones (Veleda, 1998, p. 87; Moreno, 1992, p. 74). Cristóbal Méndez señala que los hay apropiados para hombres y para mujeres (Álvarez, 2003, p. 202).

Por lo que respecta a los juegos de niños, en el mismo libro de horas de Felipe “el Hermoso” se observan dibujos de entretenimientos propios de niños distribuidos por los

meses del año<sup>4</sup>. Así, en el mes de enero los niños juegan sobre toneles puestos encima de trineos imitando los torneos de los caballeros. En febrero el juego que aparece es el de la gallinita ciega. En marzo los niños están jugando a la peonza y en mayo lo hacen con arcos. En julio, mientras que unos lanzan bolas a un tonel para introducirlas por un pequeño agujero cuadrado, otros conducen bolas con palos hacia un bote situados en el suelo. En agosto imitan a la esgrima, mientras que en septiembre juegan a la lucha. En octubre se aprecia el uso de zancos para desplazarse. En noviembre juegan con palos y pelotas, como si se tratase de golf.

Por último, tanto en la obra literaria de principios de siglo XVI (v.g., *La Celestina*, de Fernando de Rojas), como en la novela histórica más actual (v.g., *Isabel, la Reina*, de Ángeles de Irisarri), también aparecen referencias a juegos y entretenimientos variados (Rodríguez, 2008).

### 3. Características físicas de Felipe «el Hermoso»

Conocemos datos históricos de esta época gracias a los escritos de los cronistas y a los ojos de los pintores. Pero ello no siempre es sinónimo de un fiel reflejo de lo visto, existiendo la posibilidad de que en ocasiones se alterasen las características y rasgos físicos de los personajes, con el propósito de destacar o poner en alza determinadas cualidades que no siempre tenían por qué ser ciertas. En nuestro caso, parece ser que el archiduque Felipe de Habsburgo, Felipe «el Hermoso», hijo del emperador Maximiliano, no era tan bello como se le ha pintado o representado en la mayoría de los cuadros y documentos. De hecho, el apelativo «el Hermoso», parece más bien referirse a su depurada educación cortesana y no tanto a su atractivo físico (Zalama, 2006b & 2010b). Es decir, según los cánones estéticos de ese momento, era considerado un hombre agraciado debido precisamente a esos modales refinados y a sus facultades deportivas (Vidal, 2006).

Era un hombre con unas proporciones físicas excelentes para el ejercicio físico (Olaizola, 2007, p. 37), y sin duda pudo haber sido un jugador de pelota de calidad superior a la de muchos de sus cortesanos y rivales (González-Doria, 1986, p. 68; Ludwing, 1999, p. 82), pero tenía ciertas dificultades para practicarlo con absoluto desempeño ya que padecía problemas en la rótula de la rodilla derecha (González, 1992, p. 49), al pare-

---

<sup>4</sup> Vid.: <[http://www.museodeljuego.org/\\_xmedia/contenidos/0000000508/docu1.pdf](http://www.museodeljuego.org/_xmedia/contenidos/0000000508/docu1.pdf)> (Fuente [3]).

cer provenientes de una lesión acaecida en su infancia (Olaizola, *op. cit.*, p. 38), que le provocaba cierta cojera (Zalama, 2010b, p. 91):

... y que cuando en sus juegos realizaba un giro brusco, solía desencajarse una de sus rótulas, y tenía que suspender el ejercicio y con su propia mano volver a encajar el hueso en su sitio. (González, *op. cit.*, p. 56)

Todas esas características físicas, incluida la capacidad de sufrimiento por su problema en la rótula (Olaizola, *ibídem*), le atribuían la virtud excepcional de tomar partido con relativo éxito en diversas prácticas corporales y juegos. Si a todo esto le añadimos su gusto por el ejercicio físico (Zalama, 2006b), Felipe I podría haber sido considerado, en términos actuales, un excelente deportista (Vázquez, 2005) y un amante del ejercicio físico (Zalama, 2006c).

#### 4. Educación deportiva de Felipe I

Sabemos que su tutor y maestro fue Frans van Busleyden, Arzobispo de Besaçon y Obispo de Coria (Domínguez, 1993, p. 330).

En la Edad Media, la educación física, entendida únicamente como desarrollo y adiestramiento del potencial de lo corporal, estaba bien considerada y formaba parte de la educación de nobles y caballeros. En el Renacimiento fue incluida en los programas de los humanistas dedicados a la educación (Bartolomé, 1992, p. 665). Así pues, el ejercicio físico aparece en los libros y tratados que abordaban la educación de la realeza y la nobleza. Incluso se recomendaban las actividades físicas más idóneas para la formación de los príncipes (Álvarez, 1995 & 2003):

La carrera, la equitación, los juegos de pelota y otros juegos, la caza, el tiro con arco, la danza y el combate simulada, son formas básicas para la preparación física del príncipe... (Padre Juan de Mariana, citado en Álvarez, 1995, p. 15).

El archiduque Felipe fue educado bajo la influencia de la corte de Borgoña, la cual asentaba sus principios en los ideales caballerescos antes aludidos (Zalama, 2006b & 2010b). Incluso perteneció, desde antes de los tres años, a la Orden del Toisón de Oro, de ahí el gusto por las armas y los torneos (Zalama, 2010b). Además, conviene recordar que las novelas de caballerías, especialmente con la aparición en 1504 de *Amadís de Gaula*, calaban de forma profunda en los hábitos sociales de la época (Llull, 1986).



## 5. Curiosidades históricas del juego de pelota y Felipe I

El juego de pelota, al margen de su valor lúdico, cuenta en este momento histórico con una relevancia muy especial ya que, junto con la caza, era el pasatiempo favorito de Felipe «el Hermoso» (González, 1992, p. 80; Domínguez, 1993, p. 330; Zalama, 2000, p. 65), del que era considerado todo un experto y sin rival que lo derrotase (Ludwing, 1999, p. 82).

Sin duda, cuando se menciona el nombre de Felipe «el Hermoso», resulta inevitable asociarlo con la leyenda popular que se ha mantenido al respecto del posible origen de su “inesperada” y pronta muerte en septiembre de 1506, que no es otro que la ingesta de agua helada durante la disputa de un partido de pelota en el castillo-palacio de Burgos (Fernández, 1914; Barberá, 1992; Zalama, 2006c & 2010b).

Tampoco es menos cierto que sobre las causas de su muerte se ha escrito y opinado mucho en direcciones muy distintas a la del agua fría. Así nos encontramos con el posible rumor, nunca confirmado, de envenenamiento (González-Doria, 1986; Vidal, 2006; Márquez, 2008), por una pulmonía (Ballesteros & Alborg, 1973; Millo, 1976), por una fuerte calentura (Alcalde, 1992, p.46) o fiebres continuas (Vázquez, 2010, p. 380), como causa de una epidemia o de la peste (Olaizola, 2007; Domínguez, 1993) e, incluso, por la excesiva preocupación por su estado financiero (Aram, 2001). En cualquier caso, su muerte dio origen a multitud de rumores, que bien pudieran agruparse en dos: la opinión de los médicos apuntando a la peste como la causa de la enfermedad, y la del pueblo que se inclinó por el envenenamiento (Calderón, 2010, p. 96).

No se trata ahora de entrar a deliberar sobre cuál es la teoría más refutada<sup>5</sup>, pero resulta evidente que, ya sea porque así lo han querido los cronistas o porque la memoria colectiva popular ha convertido en leyenda lo que podía haber sido un simple hecho anecdótico, el juego de pelota supone un hito importante en el final de la breve vida como monarca del rey Felipe I de Castilla.

Por otra parte, es curioso comprobar que la historia suele repetirse. Al parecer, Felipe I no ha sido el primer monarca del que se haya dicho que la muerte le sobreviniera días después de jugar un partido de pelota. En concreto, Luis X de Francia (1314-1316) pareció correr esa misma suerte al morir como consecuencia de una pulmonía contraída por beber agua fría tras la disputa de un partido de pelota (Moreno, 1992, p. 167; Hernán-

---

<sup>5</sup> *Vid.*: Pérez-Bustamante & Calderón (1995), Doussinague (1947) y Salvá & Sainz (1846).

dez, 1998, p. 123). Ambos reyes, Luis X y Felipe I, han entrado en lo que podríamos denominar la leyenda negra de este juego por la relación de sus muertes con el mismo (Anguita & Alberti, 1980).

También se apunta que Felipe I debió de jugar algunos encuentros “internacionales” de pelota. Así, el 8 de diciembre de 1501 (del Cerro, 1973, p. 64), durante el paso hacia España de los Archiducos de Austria, Luis XII de Francia, conecedor de los gustos de su invitado, agasajó a Felipe I en París con este juego (Fernández, 1994 & 2000). En 1506, coincidiendo con una escala obligada en Inglaterra por causa de una tempestad, disputó un partido de *jeu de paume* contra el rey Enrique VII, que debió de jugar con la palma de la mano, mientras Felipe I lo hacía con una raqueta (Huguet, 1989, p. 17). Mattingly (1998, p. 110) emplea el término tenis para aludir a esta forma de juego utilizada por ambos monarcas. De hecho, hay quienes consideran a este encuentro como el primer partido internacional de tenis (Huguet, *ibídem*).

El juego de pelota, a pesar de lo que pudiera parecer, también lo practicaba en horas ciertamente inusuales para nuestras costumbres. Como ejemplo, el 6 de enero de 1503 jugó un partido de pelota contra el arzobispo de Zaragoza después de cenar (del Cerro, 1973, p. 71).

En lo que respecta a su último partido de pelota, sabemos que lo disputó en la Casa del Cordón de Burgos, palacio del condestable de Castilla<sup>6</sup> (Aram, 2001), el 16 de septiembre de 1506 (Zalama, 2006c; Calderón, 2010). Su rival fue un oficial –capitán–vasco de su propia guardia personal (González, 1992; Pérez-Bustamante & Calderón, 1995), que al parecer no era nada inexperto en el juego, lo cual derivó en un fatigoso y duradero encuentro que al rey debió de agotar. El exceso de ejercicio, junto con el calor apremiante de aquel día, hizo que ingiriera grandes cantidades de agua fría. El monarca perdió el encuentro frente al vasco (González, *op. cit.*, p. 168), y el 25 de septiembre perdería la vida.

## 6. Juegos y pasatiempos en Tordesillas

Sabemos que Felipe «el Hermoso» pernoctó en Tordesillas en 1502 (Zalama, 2006a, p. 45), al parecer el 14 de marzo (del Cerro, 1973, p. 66; Zalama, 2000, p. 17).

---

<sup>6</sup> Esta no debió de ser ni la primera vez que se alojó, ni el primer partido que Felipe disputase en ese lugar. Del Cerro (1973) apunta que jugó a pelota en esa ciudad el 16 de febrero de 1502. Zalama (2010b) ratifica el hospedaje en dicho palacio.

Aunque no tenemos noticias de que participase en juego alguno, podemos aventurarnos a afirmar que, de haber dispuesto de más tiempo, a buen seguro que hubiera disfrutado con algunos de los juegos y entretenimientos de su agrado practicados por los nobles y caballeros tordesillanos.

Algunos de ellos son citados por Álvarez (2006) cuando describe con todo lujo de detalles la localidad de Tordesillas durante el reinado de Juana I (1504-1555). Distingue las diversiones y pasatiempos según el rango social del participante: mientras que los caballeros jugaban a la chueca, calva, pelota y juegos de cañas, los soldados y mozos jugaban a juegos de azar, naipes y dados. También apunta que las niñas jugaban a las pitas o tabas.

De los favoritos de Felipe «el Hermoso», el juego de pelota parece ser que era uno de los más populares y extendidos en toda Castilla (Moreno, 1992; Olmos, 1994). En su versión de frontón, solía ser practicado en las fachadas de las iglesias, en las murallas de las ciudades o en las mismas paredes de los edificios (Alcoba, 2001). Igualmente, Martín (1998) apunta que fundamentalmente se jugaba a mano o con una pala contra una pared o muro. No olvidemos que el último partido de pelota de Felipe I tuvo lugar en el palacio del Condestable en Burgos, donde habría un trinquete o frontón (Millo, 1976; González, 1992). También se dice que se jugaba en las salas contiguas a las catedrales y en los fosos que protegían los castillos (Gillet, 1971, p. 46).



**Figura 2:** Reconstrucción del Palacio Real de Tordesillas  
(Sala de Exposición de Maquetas de las Casas del Tratado de Tordesillas).

En Tordesillas, nos vamos a encontrar con dos lugares propicios para el desarrollo y disfrute de ese juego. En primer lugar, es obvio que en el mismo Palacio Real, residencia “perenne” de la Reina, se debió de jugar a pelota. Su edificación fue ordenada por Enrique III a comienzos del XV, y estaba construido sobre la base de materiales poco resistentes: madera, ladrillo y tapial (Zalama, 2006a & 2010b) [Fig. 2].

González (1968, p. 107) apunta que las paredes del Palacio eran usadas por los niños a modo de trinquete para jugar a la pelota. En caso de ser así, suponemos que, por la calidad antes aludida de los materiales con las que estaban hechas, tales juegos tuviesen lugar en unas condiciones no muy propicias. De igual forma, García (2003) señala que en un gran patio interior del Palacio se jugaba a pelota.

En segundo lugar, las fachadas de las iglesias son una opción más que viable para el juego de pelota. Tordesillas contaba con varias edificaciones de este tipo, o que se empezaban a construir, a finales del XV o principios del XVI. Entre ellas, la iglesia de San Juan Bautista, la de Santiago o el propio Monasterio de Santa Clara (Ara & Parrado, 1980). Pero sin duda, cobra especial relevancia la iglesia de San Antolín, cuya capilla debió ser fundada a finales del siglo XV (Ara & Parrado, *op. cit.*, 150; Zalama, 2000, p. 134) o durante el primer año del siglo siguiente (Castán, 1998, p. 544). En la que es ahora su entrada principal [Fig. 3], en el muro de la capilla de Los Alderete, debió de estar ubicado el frontón o juego de pelota (García, *op. cit.*). Según parece, este uso se mantuvo en el tiempo ya que Fernández (1914, p. 356) hace referencia a él durante la celebración de la Fiesta de las Espigas en 1912.



**Fig. 3:** Muro de la capilla de los Alderete. Iglesia de San Antolín en Tordesillas.

pezaban a construir, a finales del XV o principios del XVI. Entre ellas, la iglesia de San Juan Bautista, la de Santiago o el propio Monasterio de Santa Clara (Ara & Parrado, 1980). Pero sin duda, cobra especial relevancia la iglesia de San Antolín, cuya capilla debió ser fundada a finales del siglo XV (Ara & Parrado, *op. cit.*, 150; Zalama, 2000, p. 134) o durante el primer año del siglo siguiente (Castán, 1998, p. 544). En la que es ahora su entrada principal [Fig. 3], en el muro de la capilla de Los Alderete, debió de estar ubicado el frontón o juego de pelota (García, *op. cit.*). Según parece, este uso se mantuvo en el tiempo ya que Fernández (1914, p. 356) hace referencia a él durante la celebración de la Fiesta de las Espigas en 1912.

Al respecto del juego de cañas, Zalama (2000, p. 176) apunta que ya era practicado en la plaza de Tordesillas por el rey Juan II en el S. XV. Por su parte, López (1994, p. 18) y de Andrés (1986, p. 1000), concretan que en 1453 se celebraron estos juegos ante el Palacio de Tordesillas. También parece lógico que las cañas estuvieran entre las importantes fiestas que tuvieron lugar en Tordesillas en 1476, tras la victoria de los Reyes Católicos contra el monarca portugués Alfonso V, en la Batalla de Toro (Ara & Parrado, 1980). De hecho, la reina Isabel I recibió esta noticia estando en la villa y fue la que ordenó correr toros y celebrar fiestas públicas para celebrarlo (Ortega, 1979).

Para finalizar, sobre los juegos de niños, sabemos que Catalina (1507-1578), hija póstuma del rey Felipe I, a la edad de 11 años tenía como principal distracción observar a los chiquillos que se situaban bajo la ventana de su habitación en el Palacio Real (González, 1968 & 1992; Fernández, 2000). En un primer momento, en la habitación de la princesa no existía ventana alguna ni comunicación con el exterior. De hecho, se accedía a ella a través de la habitación de la propia reina (Zalama, 2010b, p. 278). Fue en 1514, bajo el mandato de Luis Ferrer (Zalama, *op. cit.*, p. 271), cuando se creó dicho “mirador”. Al parecer, para asegurarse que la distracción se repitiese en el tiempo y ella pudiera estar entretenida, la pequeña princesa arrojaba monedas a los chiquillos mientras jugaban (Fernández, 1994, Zalama, 2000 & 2010b). Sin duda, las especiales condiciones en las que transcurría su vida cotidiana en Tordesillas junto a su madre (Fernández, 2000), hicieron de esta su única fuente de pasatiempo.

Además, Prawdin (1985) sitúa en las márgenes del río Duero a niños jugando a las tabas, bolos, peonza y pelota.

## 7. Epílogo

Después de todo lo expuesto, cabe preguntarse si Felipe «el Hermoso», en caso de no haber fallecido tan pronto, podría haber tenido una relación deportiva con Tordesillas.

Sin duda, Tordesillas tendría un lugar bien distinto en la historia si la reina Juana I de Castilla no hubiera sido su obligada inquilina durante tanto tiempo. Pero tampoco es menos cierto que la situación estratégica de este municipio, confluencia de caminos en mitad de la meseta castellana, hacía presagiar –como así ha sido en realidad– que las visitas y estancias monárquicas en el Palacio Real fuesen habituales, hasta que su habitabilidad fue tan delicada y peligrosa que Carlos III decidió regalar el edificio a la villa en

1773 para que se creara una plaza pública en el solar resultante de su demolición (Zalama 2000, p. 211). Entre los ilustres visitantes posteriores a Felipe I tenemos, entre otros, al Emperador Carlos V, Felipe II y Maximiliano II de Austria (Zalama, 2006a, p. 45). Por tanto, no resulta descabellado pensar que Felipe I, de haber sido un rey más longevo, hubiera disfrutado de sus pasatiempos deportivos en Tordesillas, toda una Ciudad de Reyes<sup>7</sup>.

## 8. Referencias bibliográficas

- ALCALDE PRIETO, D. (1992). *Manual histórico de Valladolid*. Valladolid: Grupo Pinciano-Caja España.
- ALCOBA, A. (2001). *Enciclopedia del deporte*. Madrid: Librerías Deportivas Esteban Sanz.
- ÁLVAREZ DEL PALACIO, E. (1995). La actividad físico-lúdica en el siglo de oro español. *Apunts* (42), pp. 7-25.
- ÁLVAREZ DEL PALACIO, E. (1996). La A.F. y deportiva en el corpus galénico. *Revista Española de Educación Física y Deportiva*, Vol. 3 (1), pp. 23-30.
- ÁLVAREZ DEL PALACIO, E. (2003). Juego, educación física y deporte en el Renacimiento español. En RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, L. P., *Compendio histórico de la actividad física y el deporte* (pp. 171-211). Barcelona: MASSON.
- ÁLVAREZ VILLAZÁN, E. (2006). Tordesillas en la época de la reina Juana I. En ZALAMA RODRÍGUEZ, M. Á. (Dir.). *Juana I de Castilla, 1504-1555* (pp. 9-13). Valladolid: Grupo Página.
- ANDRÉS MARTÍN, F. (1990). *Juegos y Deportes Autóctonos*. Salamanca: Diputación de Salamanca.
- ANGUITA, M. & ALBERTI, W. (1980). *Maravillas del saber*. Barcelona: CREDSA.
- ARA GIL, C. & PARRADO DEL OLMO, J. M. (1980). *Antiguo partido judicial de Tordesillas*. Valladolid: Diputación Provincial de Valladolid.
- ARAM, B. (2001). *La reina Juana. Gobierno, piedad y dinastía*. Madrid: Marcial Pons.
- BALLESTEROS, M. & ALBORG, J. L. (1973). *Historia Universal desde el siglo XIII*. Madrid: Gredos.
- BARBERÁ, C. (1992). *Juana La Loca*. Barcelona: Planeta.

---

<sup>7</sup> Entre el 7 y el 28 de junio de 2012, hubo un ciclo de conferencias en Tordesillas enmarcadas bajo el título de "Tordesillas. Ciudad de Reyes". Fueron organizadas por el Centro de Iniciativas Turísticas de Tordesillas y la Asociación de Empresarios y Profesionales de Tordesillas, bajo la dirección del Profesor Dr. Miguel Ángel Zalama.

- BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, B. (1992). *Historia de la educación en España y América. La Educación en la Hispania Antigua y Medieval*. Madrid: Fundación Santa María.
- CALDERÓN ORTEGA, J. M. (2010). Felipe de Habsburgo, Archiduque de Austria y Rey de Castilla (1478-1506). En ZALAMA, M. Á. (Dir.). *Juana I en Tordesillas: su mundo, su entorno* (pp. 69-96). Valladolid: Grupo Página.
- CASTÁN LANASPA, J. (1998). *Arquitectura gótico religiosa en Valladolid y su provincia (siglos XIII-XVI)*. Valladolid: Diputación de Valladolid.
- DE ANDRÉS DÍAZ, R. (1986). Las fiestas de caballería en la Castilla de los Trastámara. *En la España Medieval*. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense.
- DE IRISARRI, Á. (2006). *Isabel, la Reina*. Barcelona: Folio.
- DE ROJAS, F. (1983, Edición de Bruno Mario Damiani). *La Celestina*. Madrid: Cátedra.
- DEL CERRO BEX, V. (1973). Itinerario seguido por Felipe I El Hermoso en sus dos viajes por España. *Chronica Nova. Revista de Historia Moderna de la Universidad de Granada* (8), pp. 59-82.
- DOMÍNGUEZ CASAS, R. (1993). *Arte y etiqueta de los Reyes católicos. Artistas, residencias, jardines y bosques*. Madrid: Alpuerto.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. (1983). *El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias*. Madrid: Alianza Editorial.
- DOUSSINAGUE, J. M. (1947). *Un proceso por envenenamiento: la muerte de Felipe El Hermoso*. Madrid: Espasa-Calpe.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. (1994). *Juana la Loca, 1479-1555*. Palencia: Diputación Provincial de Palencia-La Olmeda.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. (2000). *Juana la Loca. La cautiva de Tordesillas*. Madrid: Espasa Calpe.
- FERNÁNDEZ TORRES, E. (1914). *Historia de Tordesillas*. Valladolid: Andrés Martín Sánchez.
- FRANCÉS, S. (2004). *Juana, archiduquesa de Flandes*. Bilbao: Beta.
- FUENTE [1]. <<http://www.carlosadeva.com/>> (Consultada el 29/11/2016)
- FUENTE [2]. <[http://www.museodeljuego.org/\\_xmedia/contenidos/000000968/docu1.pdf](http://www.museodeljuego.org/_xmedia/contenidos/000000968/docu1.pdf)> (Consultada el 12/6/2016).
- FUENTE [3]. <[http://www.museodeljuego.org/\\_xmedia/contenidos/000000508/docu1.pdf](http://www.museodeljuego.org/_xmedia/contenidos/000000508/docu1.pdf)> (Consultada el 10/02/2016).

- GARCÍA Y GARCÍA, M. (2003). *Plaza Mayor de Tordesillas*. Valladolid: Diputación de Valladolid.
- GILLET, B. (1971). *Historia del deporte*. Barcelona: Oikos-Tau.
- GONZÁLEZ-DORIA, F. (1986). *Las reinas de España*. Madrid: Cometa.
- GONZÁLEZ HERRERA, E. (1968). *Tordesillas en la historia*. Barcelona: Sociedad General de Publicaciones.
- GONZÁLEZ HERRERA, E. (1992). *Tragedia de la Reina Juana*. Valladolid: Gráficas Andrés Martín.
- HERNÁNDEZ VÁZQUEZ, M. (1998). *La actividad física y deportiva extraescolar en los centros educativos. Deportes de raqueta*. Madrid: MEC.
- HERNÁNDEZ, M., RUIZ, D., RIZO, G., PARRA, M, & RODRÍGUEZ, J. A. (2005). Del Torneo Medieval al Juego de Cañas. *Congreso internacional de historia del deporte* (pp. 1-3). Sevilla.
- HERRERO SALGADO, F. (1968). *Narraciones de la España Medieval*. Madrid: Magisterio Español.
- HUGUET I PARELLADA, J. (Dir.) (1989). *Tenis, Colección Deporte 92*. Barcelona: Editorial 92.
- LLULL, R. (1986) (Trad. Luis Alberto de Cuenca). *Libro de la Orden de Caballería*. Madrid: Alianza.
- LÓPEZ GARAÑEDA, J. (1994). *El toro de la Vega. Lo más genuino de un pueblo*. Valladolid: Ayuntamiento de Tordesillas.
- LUDWING, P. (1999). *Juana la loca. Madre del Emperador Carlos V. Su vida-su tiempo-su culpa*. Madrid: Palabra.
- MÁRQUEZ DE LA PLATA, V. (2008). *El trágico destino de los hijos de los Reyes Católicos*. Madrid: Aguilar.
- MARTÍN CEA, J. C. (1998). Fiestas, juegos y diversiones en la sociedad rural castellana de fines de la Edad Media. *Edad Media: revista de historia* (1), pp. 111-142.
- MATTINGLY, G. (1988). *Catalina de Aragón*. Madrid: Palabra.
- MILLO, L. (1976). *El «trinquet»*. Valencia: Prometeo.
- MORENO PALOS, C. (1992). *Juegos y Deportes tradicionales en España*. Madrid: Alianza Deportes.
- MOUSNIER, R. (1984) (Trad. Juan Reglá). *Historia General de las Civilizaciones. Los Siglos XVI y XVII (IV)*. Barcelona: Destino.



- OLAIZOLA, J. L. (2007). *Juana la Loca*. Barcelona: Planeta.
- OLMOS HERGUEDAS, E. (1994). Juegos y fiestas medievales en la Villa de Cuellar. Algunas notas sobre su pervivencia en la actualidad. *Folklore* (164), pp. 39-48.
- ORTEGA RUBIO, J. (1979). *Los pueblos de la provincia de Valladolid (1895)*. Valladolid; caja de Ahorros Provincial de Valladolid-Grupo Pinciano.
- PASCUAL MOLINA, J. F. (2010). Lujo y exhibición pública: el arte al servicio del poder en las recepciones a doña Juana y don Felipe. En ZALAMA, M. Á. (Dir.). *Juana I en Tordesillas: su mundo, su entorno* (pp. 305-324). Valladolid: Grupo Página.
- PASCUAL MOLINA, J. F. (2016). Magnificencia y poder en los festejos caballerescos de la primera mitad del siglo XVI. En RODRÍGUEZ, I. & MÍNGUEZ, V. (Dirs.). *Visones de un imperio en fiesta* (pp. 121-143). Madrid: Fundación Carlos de Amberes.
- PEDRAZA, F-B. & RODRÍGUEZ, M. (1980). *Manual de literatura española II. El Renacimiento*. Tafalla: CÉNLTIT.
- PÉREZ-BUSTAMANTE, R. & CALDERÓN ORTEGA, J. M. (1995). *Felipe I (1506) (Corona de España; 14. Reyes de Castilla y León)*. Palencia: La Olmeda.
- PÉREZ SAMPER, M. Á. (2003). Barcelona Corte: Las fiestas reales en la época de los Austrias. En LOBATO, M. L. & GARCÍA GARCÍA, B. (Coords.). *La Fiesta Cortesana de la época de los Austrias* (pp. 139-192). Valladolid: Junta de Castilla y León.
- PRAWDIN, M. (1985) (Trad. Eduardo Valentí). *Juana la loca*. Barcelona: Juventud.
- RAMOS SOSA, R. (1994). Fiestas sevillanas del siglo XVI: Diversiones aristocráticas y regocijos populares. *Laboratorio de Arte* (7), pp. 41-50.
- RODRÍGUEZ, L-P., ASIRÓN†, P. J. & ÁLVAREZ, E. (2003). Estudio y comentarios sobre El libro del ejercicio corporal y de sus provechos (1553), de Cristóbal Méndez. En RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, L. P. *Compendio histórico de la actividad física y el deporte* (pp. 213-268). Barcelona: MASSON.
- RODRÍGUEZ DE LA CRUZ, J. C. (2008). Juegos del S. XVI en las clases de Educación Física de Secundaria. *Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación* (13), pp. 50-55.
- SALVÁ, M. & SAINZ DE BARANDA, P. (1846). *Colección de documentos inéditos para la historia de España*. Tomo VIII. Madrid.
- VÁZQUEZ, E. (2010). Entre la política y el arte. Los embajadores de Felipe el hermoso. En ZALAMA, M. Á. (Dir.). *Juana I en Tordesillas: su mundo, su entorno* (pp. 373-382). Valladolid: Grupo Página.

- VÁZQUEZ, S. (2005). *Isabel I de Castilla. Una reina para la historia 1451-1504*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- VELEDA VALLELADO, M. J. (Coord.) (1998). *Reglamentos de los Deportes Autóctonos de Castilla y León*. Valladolid: Caja España.
- VIDAL, C. (2006). *El talón de Aquiles*. Madrid: Martínez Roca.
- ZALAMA, M. Á. (2000). *Vida cotidiana y arte en el palacio de la Reina Juana I en Tordesillas*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- ZALAMA, M. Á. (2006a). Recuperar la memoria. Juana I, el palacio real de Tordesillas y la Historia. En ZALAMA, M. Á. (Dir.). *Juana I de Castilla, 1504-1555* (pp. 17-50). Valladolid: Grupo Página.
- ZALAMA, M. Á. (2006b). Felipe I el Hermoso y las artes. En ZALAMA, M. Á. y VANDENBROECK, P. (Dir.). *Felipe I el Hermoso. La belleza y la locura* (pp. 17-48). Madrid: Fundación Carlos de Amberes y Fundación Caja de Burgos.
- ZALAMA, M. Á. (2006c). El rey ha muerto, el rey continúa presente. El interminable viaje de Felipe I. En ZALAMA, M. Á. y VANDENBROECK, P. (Dir.). *Felipe I el Hermoso. La belleza y la locura* (pp. 195-210). Madrid: Fundación Carlos de Amberes y Fundación Caja de Burgos.
- ZALAMA M. Á. (2010a). Juana I en las imágenes, las imágenes de la reina. En ZALAMA, M. Á. (Dir.). *Juana I en Tordesillas: su mundo, su entorno* (pp. 11-26). Valladolid: Grupo Página.
- ZALAMA, M. Á. (2010b). *Juana I. Arte, poder y cultura en torno a una reina que no gobernó*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica.
- ZAPICO GARCÍA, J. M. (1997). Cristóbal Méndez y su obra. En ÁLVAREZ, E., GARCÍA, C. & ZAPICO, J. M. *Cristóbal Méndez y su obra – 1553. Transcripción moderna y comentarios* (pp. 15-76). Málaga: Instituto Andaluz del Deporte.